

Equality fund

CUANDO NOS UNIMOS, MOVEMOS EL MUNDO.

Presentando el Tapiz

**TEJER TEMAS Y ESTRATEGIAS DE
RESPUESTA FEMINISTA A LAS CRISIS**

FEBRERO 2024

Presentando el Tapiz: Entretejiendo Temas y Estrategias de Respuestas Feministas a las Crisis

Comenzar, enhebrar, emprender el camino

Cynthia Eyakuze, Natalia Caruso, Kenza Yousfi, Julia Mason

Investigadoras

Kenza Yousfi, Madhura Chakraborty

Escritora

Kenza Yousfi

Editora

Rochelle Jones

Traductoras

Carolina Zabala, Español

Hashem Hashem, Árabe

Rime El Jadidi, Árabe

Agradecimientos

Agradecemos sinceramente a las dedicadas feministas que han jugado un papel decisivo en este trascendental ejercicio y han contribuido generosamente con su tiempo, energía y sabiduría en diferentes momentos de nuestra jornada de investigación. Apreciamos profundamente las diversas perspectivas que aportaron y las múltiples formas en que se comprometen y defienden esta causa como activistas y feministas de base.

Nuestro sentido agradecimiento a este colectivo de feministas que ha desempeñado un papel fundamental para formular importantes preguntas y mantener el contexto histórico de nuestros movimientos y respuestas. Su compromiso inquebrantable nos ha impulsado a mantener la curiosidad y el interés en esta investigación en cada reunión.

También queremos expresar nuestra gratitud a las colegas del Fondo de Igualdad por sus valiosos aportes: sus interesantes conversaciones, profundas reflexiones y experiencia editorial han sido fundamentales para dar forma a este proyecto. A lo largo del proceso y de manera sistemática plantearon preguntas pertinentes y prestaron apoyo incondicional.

Reflexiones sobre el Título

Sugerimos tener presente el título como imagen para guiar la lectura del documento. Como un tapiz elaborado y colorido, sus hilos reflejan las diversas voces, experiencias y estrategias de las feministas al transitar por el intrincado mundo de la respuesta a las crisis. Cada hilo lleva el peso de numerosas historias, estrategias y conocimientos. Hemos elaborado este documento con la intención de entretejer estos hilos fluidamente en un entramado de por sí intenso, reconociendo que esta investigación enriquece el cuerpo de conocimientos existente.

Diseño del Informe

El diseño del informe cumple con los estándares de la Ley de Accesibilidad para Personas con Discapacidades de Ontario (AODA, en Inglés) y la Ley de Accesibilidad de Canadá.

Índice

Índice.....	4
Preparando el Escenario.....	6
Desenmascarando las Crisis: Una Perspectiva Feminista.....	8
Estructurales.....	9
Compuestas.....	10
Políticas y Fundamentales.....	11
Más Allá de las Definiciones Humanitarias.....	12
Quiénes son las feministas de primera línea.....	13
Responder Retrato de una interviniente feminista de base.....	14
Tejiendo Respuestas Feministas a las Crisis.....	16
Interseccionales.....	16
Centradas en la Comunidad.....	17
Visionarias y a Largo Plazo.....	18
Centradas en el Cuidado.....	19
Tejiendo Estrategias de Respuesta Feminista a las Crisis.....	21
Necesidades Holísticas.....	21
Respuesta Rápida.....	23
Ayuda y Evacuación.....	24
Espacios Seguros.....	26
Movilización de la Solidaridad.....	28
Centros Comunitarios Alternativos.....	29
Investigaciones y Diagnósticos de la Comunidad.....	31
Visión Política y Estrategias a Largo Plazo.....	32
Fomentar Respuestas Feministas a las Crisis: El Rol de los Fondos Feministas...34	
Modelos catalizadores en el trabajo durante las crisis.....	35
Politización de los recursos.....	35
Financiamiento con capacidad de respuesta.....	36
Preparación.....	36
Canalización de los recursos hacia los movimientos feministas de base.....	39
Medios de subsistencia de emergencia y reubicación.....	40
Trabajo de cuidado y sanación.....	40

Equality fund

WHEN WE MOVE TOGETHER, WE MOVE THE WORLD

Promoción y campañas.....	41
Aptitudes y capacidad.....	41
El trabajo de creación de movimientos.....	41
Aprendizaje, conocimiento y documentación.....	41
Construcción de la infraestructura.....	42
Aumento de los recursos.....	42
Preparación y estado de alerta.....	44
Promoción de la filantropía.....	45
Coordinación dentro del ecosistema de financiamiento feminista.....	46
Documentación y aprendizaje.....	47
Afrontar las crisis: Consideraciones finales.....	48

Preparando el Escenario

Este informe sienta las bases para el nuevo programa de subvenciones del Fondo de Igualdad, «Preparar, responder y cuidar», y es un resumen de un documento de investigación más extenso. Revela el elaborado tapiz de la respuesta feminista a las crisis a través de las experiencias e historias de activistas y movimientos que actúan en las intersecciones del clima y el medioambiente, el espacio cívico, los derechos humanos, la democracia, los derechos de las mujeres y de la comunidad LGBTQI+ y los pueblos indígenas. Pretende enriquecer la producción colectiva de conocimientos para honrar y recordar, descubrir nuevos significados y movilizar el cambio en el presente y el futuro.

Toma como punto de partida la observación de que, a pesar de la presencia constante de activistas, organizaciones y movimientos feministas al frente de la respuesta a las crisis, especialmente en contextos en los que se ven desproporcionadamente afectadas, contamos con pocas investigaciones centradas en amplificar las voces feministas del Sur Global. Esta investigación se concentra en las respuestas feministas a las crisis lideradas por activistas y movimientos feministas en el terreno.¹

A lo largo de seis meses, nos embarcamos en un viaje para trazar un mapa de las valiosas filosofías, estrategias y enfoques que conforman lo que llamamos una *respuesta feminista a las crisis*. Se trata de entretejer el conjunto de trabajos en torno a la respuesta feminista a las crisis: el tejido, las estrategias ideadas y desplegadas por las feministas de base, y los modelos de respuesta a las crisis por parte de los fondos feministas. Este informe examina cómo los entornos políticos y socioeconómicos han influido, transformado o cuestionado las prácticas y los paradigmas existentes en torno a la respuesta a las crisis.

Nuestro abordaje comprende tres aspectos:

1. Definiciones conceptuales y modelos de intervención;
2. Temas presentes en las estrategias de organización feministas; y

¹ Reconocemos que hay feministas en diversos sectores, incluso dentro del marco dominante de respuesta humanitaria. Nuestro estudio se centró en las opiniones de personas que son activistas feministas o que forman parte de movimientos feministas. Por consiguiente, no comprende los puntos de vista de las feministas empleadas por gobiernos, las Naciones Unidas u ONGs internacionales de respuesta humanitaria.

3. Actores del ecosistema de respuesta a las crisis.

En torno a estos componentes, diseñamos una metodología cualitativa para apoyar los principios feministas claves² que se convirtieron en la base de las entrevistas:

- Revisamos más de 100 documentos de la literatura académica, informes de organizaciones sin fines de lucro y escritos y reflexiones feministas independientes para examinar el análisis actual de los enfoques feministas a la respuesta a las crisis. Sobre esta base, el equipo de investigación trabajó con feministas usando dos modalidades: entrevistas y grupos de discusión. Estas actividades se realizaron en árabe, francés, español, hindi e inglés. Como muestra de gratitud por su tiempo, el Fondo de Igualdad les ofreció a las participantes una gratificación por su tiempo y su inestimable sabiduría.
- Sostuvimos siete entrevistas semiestructuradas y exhaustivas con feministas de América Latina y el Caribe, África, Medio Oriente, Asia y el Pacífico, quienes nos aportaron información sobre sus experiencias. Veinte activistas feministas de base participaron en cinco grupos de discusión, lo que permitió crear un espacio dinámico de reflexión colectiva para enriquecer y validar los datos recopilados.
- Además, la investigación adoptó un enfoque ecosistémico para examinar las interacciones entre las diversas partes del escenario humanitario y reconocer las dinámicas de poder.
- Posteriormente, participamos en dos grupos de discusión con fondos feministas que desempeñan un papel fundamental para configurar y apoyar una respuesta institucional feminista a las crisis. En estos grupos, escuchamos a diferentes fondos feministas que trabajan en situaciones de crisis a nivel nacional, regional y mundial.

² Estos principios se centraron en un enfoque de «no perjudicar» a fin de garantizar que nuestras interacciones no causaran ningún tipo de perjuicio a las participantes. Asimismo, adoptamos una metodología no extractiva, centrada en no explotar el tiempo, los conocimientos o las experiencias de las feministas con las que colaboramos. Les informamos el análisis y los resultados de la investigación, retribuimos económicamente el tiempo que nos acordaron y compartimos consensualmente los datos de contacto para que puedan entablar relaciones. Este enfoque se complementó con una práctica reflexiva, a través de la cual recapacitamos continuamente sobre nuestras propias subjetividades, contextos, condiciones y experiencias, y sobre cómo podrían influir en nuestro trabajo y en nuestras interacciones.

Todo emprendimiento tiene sus limitaciones. Reconocemos que esta representación ha sido selectiva en su alcance y enfoque, y que hay otras instancias feministas de respuesta a las crisis que merecen ser más documentadas y contar con mayor compromiso analítico. Por ejemplo, no pudimos trabajar con algunos actores filantrópicos por falta de tiempo y recursos. Si bien este resumen no puede reflejar cabalmente la profundidad del análisis y la documentación producida por la investigación original, presenta información clave y elementos de reflexión en un contexto mundial desafiante, a menudo descrito como una policrisis, con el objetivo de poner de relieve el trabajo invisibilizado, fundamental y subfinanciado de la respuesta feminista a las crisis.

Desenmascarando las Crisis: Una Perspectiva Feminista

Los movimientos, las organizaciones y las personas feministas se han involucrado íntimamente con las crisis de sus comunidades y han respondido a ellas durante décadas. Nuestra investigación pretende ahondar en la cuestión fundamental de qué constituye una crisis y en qué se diferencia de conceptos afines como catástrofe y emergencia. Más allá de las meras definiciones, nuestro objetivo es discernir cómo las feministas con diversas filosofías y distintos contextos lingüísticos y culturales, definen y representan el análisis político y cómo lo incorporan a su comprensión de crisis. Nuestra indagación se extiende a África, Asia y el Pacífico, América Latina y el Caribe, y revela que, para las feministas, las crisis presentan una confluencia devastadora de desafíos compuestos, estructurales y sistémicos.

Las feministas conceptualizan las respuestas a las crisis sobre la base de un análisis complejo. Entienden las crisis como una serie de acontecimientos que causan gran sufrimiento y trastornos y distinguen entre catástrofes, emergencias y crisis.³ Sin embargo, estos acontecimientos se comprenden dentro de un contexto histórico y sociopolítico que influye profundamente en cómo se viven. Las conceptualizaciones feministas de las crisis no pretenden alcanzar una pureza categórica: las líneas rígidas

³ Al-Dahash, H., Thayaparan, M., & Kulatunga, U. (2016). «Understanding the terminologies: Disaster, crisis and emergency». En las actas de la 32.ª Conferencia Anual de ARCOM, ARCOM 2016 (págs. 1191-1200); IASC. (sin fecha). La definición de 'emergencias complejas' se encuentra en https://interagencystandingcommittee.org/system/files/legacy_files/WG16_4.pdf y la de 'emergencias humanitarias complejas' en: <https://disasterphilanthropy.org/resources/complex-humanitarian-emergencies/>

que separan las definiciones. Más bien, los conceptos se basan en la experiencia y se moldean políticamente: la pandemia de COVID-19 se declaró como una emergencia grave, pero para las mujeres y las personas con identidad de género diversa que sufrían violencia de género, la pandemia sólo intensificó lo que ya era una crisis.

Las crisis no se materializan de forma aislada, sino que se entretajan intrincadamente en el entramado de vulnerabilidades estructurales. En un mundo moldeado por el capitalismo, el colonialismo, el racismo y el capacitismo, las crisis afectan de manera desigual a las comunidades. De hecho, exacerban las desigualdades existentes.⁴ Una perspectiva feminista rechaza las narrativas simplistas y ofrece una lectura matizada que hace hincapié en la interconexión de las crisis.⁵ Este informe, al explorar diversos contextos del Sur Global, devela las profundas complejidades de las perspectivas feministas. Desde esta perspectiva, las crisis son:

Estructurales

Muchas perspectivas reconocen que las crisis no surgen de forma aislada, sino que están inherentemente vinculadas a una red de vulnerabilidades estructurales en nuestro mundo. Las feministas consideran que las desigualdades se ven perpetuadas y ampliadas de forma específica por el capitalismo, el colonialismo, el racismo global, el capacitismo y las continuas desposesiones, entre otras fuerzas

A diferencia de muchos actores humanitarios, **las feministas no adoptan una actitud neutral** a la hora de comprender y responder a las crisis. En cambio, la perspectiva feminista de las crisis, **rechaza firmemente las simplificaciones excesivas** e insiste en reconocer las historias complejas

⁴ Women's Refugee Commission. (2021). Comprender las experiencias pasadas para fortalecer las respuestas futuras a las crisis y los desplazamientos forzados. Disponible en: <https://www.womensrefugeecommission.org/wp-content/uploads/2021/04/Comprender-Las-Experiencias-Pasadas.pdf>

⁵ Véase, por ejemplo: Sultana, F. (2021) 'Climate change, covid-19, and the co-production of injustices: A feminist reading of overlapping crises', *Social and Cultural Geography*, 22(4), págs. 447-460; Bajracharya, A. et al. (2022). 'Reframing gendered disaster: Lessons from Nepal's Indigenous Women', *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 83, pág. 103422; Zuber, L. (2022). A look at crisis and disaster research through a feminist lens, de King's College London. Disponible en: <https://www.kcl.ac.uk/a-look-at-crisis-and-disaster-research-through-a-feminist-lens>

y las causas interconectadas que subyacen a las crisis. Este enfoque permite **analizar sus bases estructurales de manera más profunda y exhaustiva.**

Consideremos el impacto bien documentado del capitalismo y de las prácticas extractivas, que transfieren riqueza de las comunidades locales a las corporaciones de combustibles fósiles. Siglos de colonización se han traducido en el saqueo de tierras indígenas y la destrucción de ecosistemas, lo que ha afectado gravemente a las comunidades indígenas de Asia, África, América Latina y al mundo en general. El legado colonial extractivista, el imperialismo, el racismo y otras injusticias sistemáticas conforman el escenario en el que se desarrollan las crisis. Estas injusticias sistemáticas, enraizadas en los legados coloniales, el imperialismo y el colonialismo persistente, dan lugar a diversos niveles de opresión. Al examinar las crisis superpuestas, como las derivadas del cambio climático y de la pandemia mundial de COVID-19, se hace evidente que las vulnerabilidades están profundamente entrelazadas y que afectan a comunidades racializadas y empobrecidas en las que residen de manera específica personas con discapacidad, mujeres, niñas y personas con diversidad de género.

Compuestas

Las crisis se intensifican y se entrelazan estrechamente con las vulnerabilidades preexistentes, así como con la marginación y las exclusiones a las que se enfrentan las comunidades más allá de cualquier comprensión normativa de crisis —definida como acontecimientos imprevistos con repercusiones duraderas. El acto de definir y nombrar lo que se considera una crisis y, por extensión, las crisis de quiénes son las más importantes, tiene un peso político significativo. Implica reconocer y destacar determinados momentos como especiales, merecedores de atención política, discurso y recursos, lo que puede eclipsar otras cuestiones cruciales.

En nuestra investigación, las feministas resaltaron una y otra vez la rápida categorización de la pandemia del COVID-19 como una crisis, lo que contrasta fuertemente con la violencia a menudo ignorada y normalizada que sufren las mujeres y las personas queer. La pregunta «¿de quién es la crisis?» devela los trasfondos

políticos que conforman la definición y clasificación de las crisis. Definir y nombrar las crisis se convierte en algo intrínsecamente político —una elección deliberada que pone claramente de relieve ciertos aspectos y envuelve a otros en la oscuridad. Quienes definen la crisis tienen el poder de moldear la percepción pública y las respuestas políticas. El poder de nombrar y definir es una potente herramienta política que no representa ni reconoce todas las realidades.

Una revelación fundamental de nuestra investigación es la comprensión conceptual feminista de las crisis, tal como lo subraya una feminista ugandesa: «**Las crisis son experiencias vividas**. Tienen distintos significados para las comunidades y están estratificadas; incluso su temporalidad nunca es lineal. Debemos insistir en esta idea porque es un ejercicio de política feminista». Esta perspectiva cuestiona la versión predominante de que las crisis son novedosas y arbitrarias, y promueve en su lugar una comprensión matizada de las diversas formas de crisis y sus complejas capas.

La investigación promueve una definición ampliada de ‘crisis’ que esté firmemente arraigada en los contextos locales y que tenga en cuenta los ejes locales de opresión, explotación y marginación. Por lo tanto, debe ser contextual, reconociendo que lo que tiene importancia en un contexto puede no tenerla en otro.

Políticas y Fundamentales

Las feministas reconocen que quienes ostentan el poder toman decisiones políticas que determinan qué se reconoce como crisis y qué no. Además, señalan que el concepto de ‘crisis’ se utiliza a menudo para legitimar agendas de violencia, neocoloniales e intervencionistas. Un ejemplo conocido es el tardío compromiso de la administración Bush con la ‘crisis humanitaria’ de las mujeres en Afganistán, con la intención de justificar la intervención militar estadounidense y apuntalar el menguante apoyo interno a continuar con la ocupación de Afganistán. Seis semanas después de la invasión estadounidense, la primera dama Laura Bush describió la ‘lucha contra el terrorismo’ como ‘también una lucha por los derechos y la dignidad de las mujeres’, en un mensaje emitido por la cadena nacional de radio.⁶

⁶ Bush, Laura. (2001). Comunicado por cadena nacional de radio. 17 de noviembre de 2001. Disponible en: <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2001/11/20011117.html>

En nuestra investigación, las feministas subrayaron sistemáticamente la importancia de mantener una distinción entre las ideas feministas y el vocabulario convencional de la gobernanza de las crisis (leyes y protocolos que aprovechan una crisis como una oportunidad para impulsar agendas militaristas e imperialistas). Una de las estrategias empleadas por las feministas ha sido establecer sólidos vínculos con las comunidades y apoyar activamente la promoción de cuestiones fundamentales. Este enfoque es un compromiso con el activismo de base, específico para cada contexto, en lugar de ajustarse a marcos externos de respuesta a las crisis.

Más Allá de las Definiciones Humanitarias

La percepción convencional de una crisis suele evocar imágenes de terremotos o conflictos armados, que activan intervenciones humanitarias a gran escala. Aunque es innegable que constituyen una crisis, esta imagen predominante tiende a enmascarar un espectro de emergencias con complejidades y repercusiones únicas.

Una faceta de las crisis que aparentemente no son humanitarias es, por ejemplo, la erosión de los espacios cívicos. Activistas y fondos feministas nos dijeron que cada vez más perciben y viven como una crisis el asedio de los espacios cívicos. Estos espacios, fundamentales para el discurso democrático y la participación cívica, se ven cercenados de diferentes maneras, a través de leyes restrictivas, censura y silenciamiento de voces disidentes. Cerca del 70 % del mundo vive en espacios cerrados o reprimidos, según el informe de 2023 de CIVICUS sobre el espacio cívico.⁷ Quienes se dedican al activismo y a la defensa de los derechos humanos se enfrentan a enormes riesgos y amenazas respecto de su capacidad de movilización y supervivencia. Comprender cómo estas limitaciones afectan la eficacia general de la sociedad civil constituye una consideración analítica crucial. Más concretamente, esta merma de espacios cívicos afecta en gran medida a las personas defensoras de los derechos humanos de mujeres y de personas con diversidad de género, quienes han sido objeto de ataques y persecución. Estas personas, que están en la primera línea defendiendo la igualdad y la justicia, a menudo se convierten ellas mismas en víctimas.

Para comprender cabalmente cómo las crisis se manifiestan en distintas partes del mundo y atraviesan múltiples cuestiones sociopolíticas, corresponde profundizar en

⁷Civicus. (2023). People Power Under Attack, 2023. Disponible en: https://monitor.civicus.org/globalfindings_2023/

las motivaciones, estrategias y consecuencias de los grupos antiderechos conformados por individuos, grupos, movimientos y coaliciones locales y mundiales de carácter ultraconservador que tratan de contrarrestar la justicia social y la igualdad de género y sexual. Al abrir el análisis más allá de las definiciones basadas en lo humanitario, desenterramos un abanico de crisis que trascienden las fronteras tradicionales y como resultado, comprendemos con más agudeza la estrecha interacción entre las diversas dimensiones de las crisis.

Al conceptualizar las crisis de manera matizada y multidimensional accedemos a revelaciones analíticas que permiten aclarar e identificar qué crisis importan, a quién se deja fuera del trabajo de crisis, a quién se ignora y qué ofrecen las feministas como alternativa. Las crisis también son momentos de oportunidades, sin idealizarlas. Ofrecen ventanas estratégicas para que las organizaciones de base trabajen en cuestiones sistémicas al tiempo que responden a la crisis.

Quiénes son las feministas de primera línea

Al considerar el concepto de respuesta en crisis, ¿qué imagen aparece?

Probablemente gira en torno a personas ajenas a la comunidad afectada por la crisis, especializadas en intervenir en situaciones de crisis y personal técnico. Estas personas permean las narrativas dominantes de respuesta a las crisis dentro de los sistemas humanitarios y gubernamentales. Sin embargo, nuestra investigación revela el trabajo vital de las feministas de base: personas, organizaciones y movimientos. Están en la primera línea de la intervención mucho antes de que se declare oficialmente una crisis.⁸

A menudo olvidadas, poco investigadas y con escasos recursos, las feministas de primera línea son miembros de movimientos, circunscripciones y comunidades. Abordan intuitivamente cuestiones transversales, ya sean económicas, políticas, sociales o medioambientales, lo que demuestra una comprensión sutil de las experiencias y necesidades de sus comunidades. Al operar dentro de la propia comunidad, las feministas de base se convierten en las primeras en responder y están bien preparadas para hacer frente a las crisis emergentes. Este enfoque contrasta con

⁸ La investigación también reconoce que la respuesta ante crisis de las organizaciones de base no se limita a las feministas.

la imagen convencional de técnicos especializados que operan desde fuera de la comunidad afectada por la crisis.

Hace tiempo que distintos movimientos feministas, con su historia intergeneracional y su especificidad geográfica, luchan por la justicia social abordando las causas estructurales y las formas transversales de marginación en sus propias comunidades y fuera de ellas. Estos movimientos llevan décadas abogando por los derechos de las mujeres y del colectivo LGBTQI+, centrándose en la salud física y el acceso a los derechos en contextos represivos, y luchando por la justicia económica, entre otras acciones.

Responder Retrato de una interviniente feminista de base

Ntumba, originalmente una maestra, se identifica ahora como organizadora feminista del este de la República Democrática del Congo (RDC), una zona rica en recursos naturales. Durante décadas ha abogado por la paz y la justicia de género. Con la partida de muchos hombres y jóvenes a los frentes de guerra o a minas disputadas, Ntumba y su comunidad aprovecharon la oportunidad para implicar a las mujeres, niñas y niños de la localidad en la resolución de los problemas estructurales que alimentan la violencia y agravan la violencia de género. Ha sido fundamental en la creación de círculos de solidaridad entre mujeres, ayudándoles a asegurarse el sustento. Pusieron en marcha centros de educación alternativa en zonas asoladas por la violencia fuera del alcance del Estado, hicieron campaña contra los conflictos étnicos y la violencia sexual y de género, y gestionaron centros de acogida para sobrevivientes de la violencia. Sus esfuerzos han permitido disminuir notablemente el reclutamiento de niños por facciones armadas, la explotación sexual y los matrimonios forzados. Gracias a este trabajo prosperaron iniciativas de autoayuda y vínculos sociales para mujeres. En los últimos estallidos de conflicto intenso,⁹ Ntumba y otras feministas de base empezaron a responder a las necesidades inmediatas a la vez que se esforzaban por lograr una transformación a largo plazo.

⁹ Norwegian Refugee Council. (2023). DR Congo: An Unprecedented Crisis Goes Ignored. 23 de agosto de 2023. Disponible en: <https://www.nrc.no/news/2023/august/drc-an-unprecedented-crisis-goes-ignored/>

No es de extrañar que este trabajo profundamente arraigado en escenarios contextuales y estructurales sitúe a los movimientos y actores de base feministas como los primeros y más hábiles intervinientes. Sin embargo, también son los más ignorados y los que cuentan con menos recursos. Cuando se desencadenan las crisis, las entidades feministas de base abandonan sus actividades habituales, como la promoción, la sensibilización y la prestación de servicios, para convertirse en intervinientes, recurriendo a múltiples medios y estrategias (que analizamos en la siguiente sección).

En particular, algunas feministas distinguen entre quienes sufren directamente las crisis y quienes responden activamente a ellas. Esta dicotomía no es una contradicción, sino que más bien refleja una comprensión matizada de cómo las intervinientes feministas de base dependen del contexto. En el contexto africano, concretamente, los aportes de varias activistas y pensadoras feministas ponen de relieve que quienes responden a una crisis no siempre son quienes viven directamente la crisis. Un claro ejemplo son los múltiples ataques y las políticas regresivas que ponen en peligro la vida de las personas con diversidad de género, las comunidades LGBTQI+ y quienes se dedican al trabajo sexual en diversos contextos africanos como Uganda y Kenia. La naturaleza organizada y aceptada por el Estado de estos ataques contra poblaciones vulnerables y marginadas, sumada a la marginación estructural que sufren estas comunidades, agrava los riesgos y la vulnerabilidad de las personas atacadas. En estos casos, otras feministas pueden asumir el papel de intervinientes. Este papel también puede recaer en personas defensoras de los derechos humanos y activistas que son aliadas y apoyan a las comunidades sistemáticamente amenazadas. No se trata únicamente de la experiencia, sino de identificar quiénes están en mejor posición para ayudar e intervenir.

A la vez que exploramos la dinámica de las intervinientes feministas de base, también es esencial analizar las experiencias de los intervinientes tradicionales, entidades a menudo asociadas a gobiernos y organizaciones nacionales o internacionales consolidados. Esta comparación pone de relieve las críticas y los desafíos compartidos en el ámbito de la respuesta a las crisis. Las feministas de base operan en un ecosistema junto a otras feministas de base, término que suele asociarse a las organizaciones internacionales establecidas, los gobiernos y las agencias de ayuda

que participan en las crisis humanitarias. Estas entidades han desempeñado históricamente un papel vital para asistir en emergencias graves, con protocolos y marcos normalizados para diversas crisis, como catástrofes naturales, conflictos o emergencias de salud pública. Es fundamental reconocer que los intervinientes no feministas, que denominaremos aquí intervinientes tradicionales, muestran heterogeneidad en sus trayectorias, políticas y modelos de respuesta. A pesar del reconocimiento teórico de la diversidad, los movimientos y las activistas feministas de base a menudo los perciben homogéneos, lo que pone en tela de juicio la suposición de que las intervenciones tradicionales resultan naturalmente en experiencias de base diversas. Sus experiencias comparten críticas y desafíos comunes asociados a los intervinientes tradicionales, como cuestiones de sensibilidad cultural, lagunas en la coordinación y enfoques de intervención descendentes.¹⁰

Tejiendo Respuestas Feministas a las Crisis

A partir del ejemplo anterior, que detalla las experiencias de una interviniente feminista de base, podemos ver (y otros ejemplos de la investigación lo corroboran) cómo las respuestas feministas a las crisis tienen elementos esenciales que las diferencian de otras respuestas. Son interseccionales, están centradas en la comunidad, son a largo plazo y se concentran en el cuidado.

Interseccionales

Según los relatos feministas, la respuesta a las crisis no es feminista si no es interseccional. Al respecto una activista feminista señaló: «Dentro de nuestras diversas identidades, necesitamos reconocer las dinámicas y las manifestaciones de las opresiones que se dan en múltiples niveles contra las comunidades afectadas por las crisis, lo que se demuestra explícitamente en nuestras respuestas políticas a estas crisis. Nuestro trabajo como feministas siempre estará incompleto si solo nos centramos en dotar de recursos a quienes sufren el impacto de determinados acontecimientos». Una feminista congoleña ejemplifica esta perspectiva citando el trabajo evolutivo de las organizaciones feministas en la RDC. Especialmente en la zona

¹⁰ Mulder, F. (2023). 'The paradox of externally driven localisation: a case study on how local actors manage the contradictory legitimacy requirements of top-down bottom-up aid'. *Journal of International Humanitarian Action*, 8(7), 2023. <https://doi.org/10.1186/s41018-023-00139-0>

oriental del Congo, asolada por el conflicto, estas organizaciones reconocen el vínculo fundamental que existe entre las catástrofes ambientales y los recursos, especialmente el agua, y la prestación de servicios eficaces de salud y derechos sexuales y reproductivos (SDSR).

Los desplazamientos suelen dar lugar a condiciones de vida precarias, en las que el acceso al agua potable se convierte en una necesidad fundamental para la supervivencia y el control de los recursos suele verse exacerbado por tensiones étnicas, políticas y comunitarias. En este contexto, el acceso al agua no es solo una necesidad para mitigar los riesgos para la salud relacionados con los SDSR, sino también una oportunidad para abordar cuestiones estructurales relacionadas con el control colectivo de los recursos naturales y el desarrollo del liderazgo de las mujeres en los espacios comunitarios. No es poco frecuente que el conflicto sea también una cuestión de comunidades que luchan entre sí, con ‘divisiones étnicas’ creadas artificialmente por el colonizador, a veces reavivadas por líderes oportunistas. Al abordar las necesidades específicas que surgen en la intersección de los conflictos armados y las catástrofes naturales, estas organizaciones feministas son un ejemplo de cómo responder de forma matizada e interseccional para mitigar los efectos agravantes de diversas formas de adversidad.

Las feministas han impulsado agendas interseccionales entre movimientos indígenas, afectados por conflictos, ambientales y climáticos, raciales y políticos con el fin de crear capacidad y concientización a largo plazo a la vez que responden a las crisis. La respuesta feminista a las crisis se basa en la importancia de la interseccionalidad y reconoce que las disparidades de género están interconectadas con otras formas de opresión: económica, ambiental, social y política.

Ello significa que para que las respuestas feministas a las crisis sean eficaces deben **trascender la ayuda superficial** para abordar los **problemas sistémicos** que las perpetúan.

Centradas en la Comunidad

Cuando las feministas responden a las crisis, lo hacen de manera diametralmente opuesta a los enfoques humanitarios que giran en torno al individuo. Su enfoque se

centra claramente en la comunidad. Esta práctica feminista reconoce que la comunidad no es un conjunto homogéneo de personas, sino un concepto que refleja un trabajo relacional dedicado a empoderar a las personas para que colaboren, coexistan y desafíen juntas los problemas estructurales.¹¹ Los sistemas comunitarios no surgen de la noche a la mañana, sino que se forjan durante años con el trabajo intenso y estratégico de los miembros de la comunidad.¹² Los esfuerzos de las feministas por crear sistemas económicos, políticos o sociales autónomos a menudo se malinterpretan como iniciativas de bajo impacto que benefician a poca gente, en lugar de propuestas radicales para replantear la sociedad de acuerdo con un conjunto diferente de valores. Pero a menudo son estos pequeños proyectos los que sientan las bases de la resiliencia comunitaria ante las crisis y sostienen a las comunidades a largo plazo.

Centrar a las comunidades en las respuestas feministas a las crisis es una estrategia vital porque reorienta a las comunidades en torno a una visión compartida de un futuro sostenible, devolviéndoles la esperanza y recuperando los valores de la acción mutua y colectiva.

La investigación demuestra claramente que el liderazgo feminista durante la respuesta a una crisis es un recurso muy eficaz e infrautilizado. Las feministas de base han demostrado que, incluso en los entornos más restrictivos, buscan fervientemente oportunidades para desempeñar un papel activo para así apoyar a la comunidad a responder y regenerarse. Han contribuido especialmente a garantizar que no se deje de lado a los miembros más vulnerables de la comunidad. «Ante todo, una crisis nunca afecta a una sola persona. Afecta a múltiples individuos que forman una comunidad. Por lo tanto, la respuesta debe basarse necesariamente en la comunidad», reflexionó una feminista congoleña.

Visionarias y a Largo Plazo

Una piedra angular de la respuesta feminista a las crisis reside en su enfoque político para abordar simultáneamente las necesidades inmediatas y los contextos mundiales y

¹¹ Banerjee, S. (2022). 'Community Spaces in India: Constructing Solidarity during the Pandemic' in *Social Movements and Politics During COVID-19* por Brigel, B., y Pleyers, G. (eds.). Bristol University Press.

¹² Wafa Awni Alkhadra. (2023). 'Barefoot nisswiyya in practice and theory: the case of grassroots feminists in Jordan', *Gender & Development*, 31(1), 71-88.

a largo plazo de las crisis. Cuando actúan como intervinientes de primera línea, las activistas feministas realizan un giro estratégico y táctico hacia las necesidades urgentes como parte de su profundo compromiso con la transformación de las condiciones fundacionales que fomentan la injusticia y la violencia. La bibliografía destaca la capacidad singular de las organizaciones feministas de base, profundamente inmersas en estrategias preventivas y transformadoras a largo plazo, lo que las sitúa como particularmente idóneas para responder a las crisis. El desarrollo de enfoques sistémicos es un proceso gradual que se nutre de años de colaboración entre movimientos. Ello implica organización y diálogos políticos para plantear objetivos comunes, y la comprobación práctica y el perfeccionamiento de ideas. Durante décadas, diversas coaliciones de feministas, activistas por los derechos de las mujeres, grupos indígenas, movimientos por la justicia racial, personas defensoras de los derechos humanos, grupos de responsabilidad corporativa, movimientos laborales y activistas medioambientales han forjado colectivamente marcos interseccionales, dando forma a la trayectoria de las respuestas feministas.

Centradas en el Cuidado

El cuidado es la esencia del trabajo feminista. Existen múltiples conceptos sobre el cuidado, la sanación y la protección según las condiciones particulares de cada contexto y experiencia personal, moldeados por la historia y las luchas sociales en todo el mundo. Ante todo, el cuidado evoca un mundo sostenido por el respeto profundo, la reciprocidad, el sustento y la afirmación de la vida, y nos libera de las relaciones de dominación, control y violencia. El cuidado se convierte en un hilo conductor de la organización del pensamiento y de la praxis feministas porque, según la famosa cita de la feminista negra Saidiya Hartman, «el cuidado es el antídoto contra la violencia; aún no conocemos un mundo en el que la gente aprenda en primer lugar que hay que amar y cuidar a los demás».¹³ Una feminista egipcia nos dijo que «en nuestro contexto, la supervivencia es colectiva, al igual que el cuidado».

El cuidado es intrínseco al pensamiento feminista: una lógica central, un modo de relación, una fuerza de motivación y una condición de posibilidad. Pero el camino

¹³ Saidiya Hartman, en un coloquio sobre el libro de Christina Sharpe *Into the Wake: On Blackness and Being*. <https://bcrw.barnard.edu/videos/in-the-wake-a-salon-in-honor-of-christina-sharpe/>

hacia el cuidado es desigual; las mujeres asumen responsabilidades de cuidado no remuneradas y rara vez se las reconoce por ello. Nuestro análisis devela la paradoja del cuidado: es aquello que a menudo se expropia violentamente, aquello a través de lo cual la gente consigue perseverar en condiciones insostenibles y aquello que ofrece algunas de las posibilidades más revolucionarias y esperanzadoras para prosperar colectivamente. Esta tensión está en el corazón de la práctica y el pensamiento de las intervinientes de base en las respuestas feministas a las crisis y más allá de estas.¹⁴

Las crisis perpetúan la carga sobre las feministas de base, reflejada en su inevitable respuesta rápida sin recursos para cuidar de sí mismas. Tomar decisiones a diario y estar en el mundo con atención plena: eso es el cuidado. «No todo depende de cosas externas a nosotras; tenemos autonomía y capacidad creativa», afirmó una feminista de base haitiana. En este sentido, el cuidado es profundamente político, y la práctica del cuidado puede desestabilizar las estructuras de poder, cuestionar y transformar diversos tipos de opresión a los que se enfrentan a diario activistas y comunidades en sus intentos de organizarse.

El cuidado también es un sistema multidimensional. Desde una perspectiva estructural, el cuidado implica las condiciones materiales y socioeconómicas sistémicas más amplias que proporcionan a las personas una vida digna. Independientemente del contexto, muchas personas activistas del mundo comparten una realidad común: la precariedad generalizada de las condiciones en las que viven y trabajan. Este deterioro sistémico del cuidado se manifiesta y está vinculado con la falta de jubilación, seguridad social y redes de seguridad, seguro médico, etc. Esto se ve agravado por el hecho de que el financiamiento para el sector del cambio social en general tiende a valorar los enfoques de financiamiento estrechos y basados en los resultados y no prioriza el bienestar y el cuidado de las personas activistas o la sostenibilidad de sus movimientos. Las personas que participan en las organizaciones de base suelen hacerlo como voluntarias y tienen que buscar trabajo remunerado para mantenerse. Por ejemplo, las organizadoras feministas de Tailandia compartieron que están experimentando con un plan innovador que denominan «compensación del trabajo de cuidados». Esta compensación del trabajo de cuidados reconfigura el valor del trabajo

¹⁴ Fondos de Acción Urgente (2023). ¿Cómo enraizarnos en el cuidado y bailar? https://rootingcare.org/wp-content/uploads/2022/07/FAU_RootingCare_es.pdf

dedicado a construir una comunidad y su regeneración. Como esquema, ofrece un ingreso a las organizadoras que a menudo aportan a los movimientos y a sus comunidades competencias y recursos de valor incalculable, pero que nunca son reconocidos como tales.

Tejiendo Estrategias de Respuesta Feminista a las Crisis

Aunque hay elementos o hilos comunes que distinguen las respuestas feministas a las crisis, las estrategias que utilizan son tan variadas y efervescentes como un arco iris. Abarcan una amplia gama de enfoques, desde la organización comunitaria, la defensa, la evacuación y reubicación, hasta los diálogos intersectoriales, las iniciativas de justicia sanadora y la creación de modos de vida alternativos. Los enfoques feministas de respuesta a las crisis destacan por su particular entramado de principios clave ('hilos') con enfoques diversos e innovadores ('estrategias'). A continuación, ponemos de relieve algunas de estas estrategias.

Necesidades Holísticas

«Independientemente del tipo de crisis, si la gente ha perdido el acceso a los alimentos, a un lugar seguro donde alojarse y huye constantemente de la persecución y la violencia, resulta imposible pensar en el futuro. Primero hay que satisfacer las necesidades básicas de supervivencia», afirmó una feminista de base de Sudán del Sur.

Aunque las feministas de base que hemos entrevistado no se dedican necesariamente a ofrecer ayuda a gran escala, satisfacen las necesidades básicas de mujeres, niñas y personas con diversidad de género a través de técnicas y estrategias variadas. Partiendo de la premisa de que las crisis exacerban la violencia y sus manifestaciones interseccionales, las feministas de base abordan las necesidades de supervivencia según los contextos socioculturales y a través de la dignidad. Por ejemplo, en tres contextos de crisis diferentes en Marruecos, Jordania y Siria, las feministas nos dijeron que las mujeres y las niñas tienen escaso acceso a los productos de higiene menstrual. A pesar de que en el ecosistema de la ayuda se sabe que la pobreza menstrual empeora debido a que la priorización de otras necesidades no tiene en

cuenta el género, «el sector sigue funcionando como si la menstruación hiciera una pausa cuando se producen acontecimientos excepcionales», afirma una feminista marroquí. Estas feministas de base se movilizaron por las necesidades básicas sanitarias femeninas y combinaron la distribución de productos con educación y concientización sobre salud sexual y reproductiva.¹⁵ Las instancias de base ven la satisfacción de las necesidades básicas más allá de la entrega de suministros y se comprometen con las personas necesitadas como agentes de cambio y líderes: las necesidades se sitúan dentro de la transformación más amplia que buscan las mujeres y las personas con diversidad de género. Simultáneamente, trabajaron en la mejora de la movilidad gracias al acceso a productos sanitarios, la autonomía e integridad de sus cuerpos en sus hogares, la capacidad de reanudar las actividades educativas y comunitarias y mucho más.

El enfoque de las feministas de base respecto de las necesidades esenciales también confronta estigmas y conceptos erróneos, con el objetivo de desestigmatizar las necesidades de las mujeres más allá de las iniciativas de ayuda inmediata. Las refugiadas sirias ilustraron esto: las feministas presionaron para que se incluyeran cremas de afeitar o máquinas de afeitar en los kits de higiene, con el fin de empoderar a las mujeres para enfrentarse a la violencia de género cuando, de por sí, ya son vulnerables en situaciones de violencia estructural más amplias. Las situaciones de crisis intensifican la violencia sexual y de género,¹⁶ por lo que es fundamental abordar las necesidades básicas incluyendo el contexto sociopolítico más amplio.

Dado que la violación se utiliza como arma de guerra en muchos escenarios de conflicto, las feministas de base prestan apoyo médico y psicosocial a las sobrevivientes y facilitan casas seguras. Muchas organizaciones de defensa de los

¹⁵ Sugerimos leer acerca de la evaluación del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) sobre los kits de dignidad en contextos humanitarios y cómo se reconoce la importancia de una intervención más sostenible, profunda y transformadora de paradigma. El informe reconoce el papel de las copartes locales para que los kits de dignidad se sumen a un plan de respuesta más general que integre sensibilización y educación de la comunidad en torno a cuestiones clave.

https://www.sipa.columbia.edu/sites/default/files/migrated/migrated/documents/UNFPA_Final%2520Report_24June11.pdf

¹⁶ Humanitarian Action. (2022). The pervasive and damaging effects of gender-based violence in humanitarian emergencies. Disponible en:

<https://humanitarianaction.info/article/pervasive-and-damaging-effects-gender-based-violence-humanitarian-emergencies>

derechos de la mujer en contextos de conflicto surgieron de la necesidad de abordar las necesidades específicas de las sobrevivientes de violencia sexual, pero a menudo sus actividades se amplían al tratar de abordar las causas profundas de la violencia. Por ejemplo, SOFEPADI, una coalición de 40 organizaciones de derechos de la mujer de la RDC formada para apoyar a las sobrevivientes de violencia sexual, creó una clínica para tratar médicamente a las sobrevivientes y ofrecerles apoyo psicosocial.¹⁷ Luego, su trabajo se amplió para incluir la formación profesional de las sobrevivientes y su reintegración en las comunidades y para que desempeñaran funciones de liderazgo en la prevención de la violencia de género.

Respuesta Rápida

A pesar de enfrentarse a inmensos desafíos, las organizadoras feministas han demostrado sistemáticamente su capacidad para intervenir con rapidez y prestar apoyo utilizando los recursos disponibles. Esta notable capacidad surge de su estrecha conexión con las comunidades a las que prestan servicios, lo que les permite captar las necesidades inmediatas y responder en consecuencia.

Los organismos humanitarios internacionales pueden tardar varias semanas en llegar a las comunidades remotas tras una crisis y a menudo, durante ese tiempo, **las feministas de base surgieron de forma orgánica como líderes** al ayudar a su comunidad a responder a la crisis.

Por ejemplo, en el terremoto que derribó pueblos enteros en Marruecos en 2023, las agencias humanitarias internacionales no pudieron acceder a algunas comunidades durante varias semanas ya que los caminos estaban bloqueados por escombros. Durante ese tiempo, las comunidades afectadas dependieron de organizaciones feministas y dirigidas por mujeres con las que habían trabajado por años. Una feminista marroquí nos dijo: «Cuando el Estado aún intentaba despejar las carreteras o hacer nuevas, trabajábamos con personas voluntarias para traer burros y poder hacer el trayecto a pie y así proporcionar elementos esenciales de supervivencia. Esperar demasiado tiempo sin comida, techo ni agua habría matado a tanta gente como el terremoto».

¹⁷ Para más información consultar SOFEPADI, <http://www.sofepadirdc.org/>.

Las feministas sirias relataron desafíos similares cuando respondieron al terremoto de Turquía y Siria en medio del prolongado contexto de guerra y crisis de refugiados y refugiadas. Al producirse la catástrofe, las organizaciones internacionales responsables de la ayuda humanitaria se enfrentaron a importantes retrasos y obstáculos debido a los trámites burocráticos y los procesos de control necesarios para sortear las sanciones y garantizar el cumplimiento de las normas. A diferencia de los sistemas burocráticos, que a menudo tienen dificultades para responder adecuadamente a las diversas necesidades de las mujeres y de las personas con diversidad de género, el enfoque práctico de las feministas permitió identificar y abordar rápidamente los problemas críticos. Su capacidad para eludir la burocracia y dar prioridad al bienestar inmediato de las personas en peligro demuestra el poder de la acción popular.

Sin embargo, es necesario hacer una salvedad. **A pesar de que las feministas utilizan la respuesta rápida como estrategia clave, las feministas de base han expresado su frustración por hacerse cargo de funciones y responsabilidades típicamente asignadas al Estado.** «A veces tengo la sensación de que se nos pide que hagamos de todo. No solo es desmoralizador, sino que despolitiza el trabajo que realizan las bases. Respondemos, no asumimos las responsabilidades de los Estados para satisfacer los derechos y las necesidades de la ciudadanía», expresó una feminista siria. Estas responsabilidades abarcan ámbitos críticos como la sanidad, la educación, la ayuda en caso de catástrofe, etc. La presión sobre las feministas para que llenen los vacíos dejados por el Estado u otros organismos internacionales pone de manifiesto las fallas sistémicas y la ausencia de servicios integrales. Aunque estas responsabilidades deberían corresponder legítimamente al Estado, a menudo las feministas no tienen otra alternativa que intervenir y abordar estas necesidades fundamentales. La respuesta rápida como estrategia reconoce el efecto desproporcionado sobre las mujeres, las niñas y las poblaciones de género diverso durante las crisis.

Ayuda y Evacuación

Las intervinientes feministas utilizan estratégicamente la evacuación como un enfoque multidimensional, especialmente en contextos en los que las crisis afectan de manera desproporcionada a las comunidades vulnerables y marginadas. Un ejemplo notable

es la red de activistas de base marroquíes en las zonas rurales indígenas amazíges de Marruecos, donde ayudaron a mujeres con sus hijas e hijos a escapar de la violencia familiar durante los toques de queda de la pandemia COVID-19. Los bloqueos de carreteras y las restricciones a la circulación, impuestos para cumplir los protocolos de salud pública, dejaron a las mujeres de regiones ya marcadas por graves desigualdades solas en su necesidad de escapar y encontrar refugio. Aprovechando la experiencia de las organizaciones de base, las activistas feministas movilizaron redes locales para establecer rutas de evacuación y espacios de refugio durante la pandemia.

Las feministas representantes de movimientos y organizaciones que han participado en la coordinación de evacuaciones reflexionaron sobre los numerosos desafíos. En Afganistán, incluso cuando se expidieron visas a las mujeres defensoras de los derechos humanos (MDDH) evacuadas, las fuerzas de seguridad internacionales en el aeropuerto les exigieron que presentaran pasaportes, lo que las obligaba a obtener el permiso de sus maridos.¹⁸ Asimismo, una feminista de India compartió «la mayoría de los gobiernos querían que presentáramos listas de evacuación de MDDH sin incluir a sus familias. No entendían que las defensoras forman parte de comunidades y familias que no pueden dejar atrás».¹⁹ Las feministas de base ugandesas y kenianas informaron sobre otros intentos menos conocidos para encontrar refugios seguros para las personas perseguidas por su identidad de género, orientación sexual y activismo. Global Witness informó que 200 personas defensoras de la tierra y del medio ambiente fueron asesinadas en 2021, de las cuales 81 eran mujeres.²⁰ En 2022, Front Line Defenders reveló que 401 personas defensoras de los derechos humanos habían sido asesinadas, de las cuales 69 eran mujeres y mujeres trans.²¹ En el contexto africano, los conceptos de ayuda y evacuación están estrechamente vinculados a la protección

¹⁸ Véase también

<https://www.broadagenda.com.au/2023/helping-afghan-womens-rights-defenders-fleeing-the-taliban/>

¹⁹ Véase el informe de VOICE 2022, 'Taking Myself out of the Darkness: Afghan Women Human Rights Defenders' Fight for Recognition' que analiza las realidades a las que se enfrentan las defensoras de los derechos humanos afganas desplazadas en Afganistán, los países fronterizos y las naciones occidentales un año después de la toma del poder por los talibanes. <https://voiceamplified.org/afghan-women-human-rights-defenders-fight-for-recognition/>

²⁰ Global Witness. (2021). Un análisis global, 2021. Disponible en:

<https://www.globalwitness.org/es/decade-defiance-es/>

²¹ Front Line Defenders. (2022). Global Analysis 2022.

https://www.frontlinedefenders.org/sites/default/files/1535_fld_ga23_web.pdf

de activistas. Ello amplía el alcance de lo que implican estas estrategias en la respuesta feminista a las crisis: dependen del contexto y son integrales. Este enfoque abarca tanto la necesidad inmediata de reubicar a activistas feministas y personas defensoras de los derechos humanos como la búsqueda de espacios seguros a largo plazo.

Espacios Seguros

Las intervinientes feministas de base cumplen un rol fundamental en la creación y gestión de refugios y espacios seguros en situaciones de crisis al ofrecer asilo a mujeres, niñas y personas con identidad de género diversa. Un espacio 'seguro' garantiza un entorno en el que las personas puedan vivir libremente y expresarse sin temor a sufrir lesiones, traumas o violencia. Las feministas de base conciben los espacios seguros desde múltiples perspectivas: refugios físicos, círculos de mujeres, campos de personas desplazadas y refugiadas, clubes, casas comunitarias, etc. Estos espacios son esenciales para promover el liderazgo, la capacidad de acción y la capacidad de las comunidades de actuar de manera colectiva, lo que les permite definir y abordar las necesidades de protección.

Después de que el huracán Matthew arrasara el suroeste de Haití en octubre de 2016, un colectivo de jóvenes feministas haitianas encabezó un grupo dirigido por mujeres para coordinar la creación de lugares seguros para las mujeres. Estos espacios funcionaron como centros para los derechos y la protección de las mujeres. Reflexión de una de las organizadoras:

«Había otros refugios en los centros de crisis. Pero nos dimos cuenta de que los refugios no son solo espacios de refugio pasivo. Decidimos agruparnos para coordinar otros refugios dirigidos por las comunidades y compartirles una programación basada en los derechos. Nuestro objetivo era que las mujeres que buscaban seguridad no solo encontraran refugio, sino que se reunieran de manera activa, se apoyaran unas a otras y tuviesen conocimiento y conciencia de sus derechos. La respuesta ante el huracán nos dio la oportunidad de impulsar el trabajo que venimos realizando en materia de **violencia de género, y permitir que las mujeres dejen de ser víctimas y pasen a ser líderes de esta lucha**».

Las comunidades LGBTQI+ han implementado mecanismos de protección como una estrategia esencial en la respuesta a las crisis, donde deben hacer frente a exclusiones y riesgos mayores de marginación social y violencia. Muchas organizaciones de base dirigen refugios de bajo perfil para personas LGBTQI+ que han sido víctimas constantes de la denominada «limpieza social» liderada por grupos violentos que asesinan a personas y activistas con identidad de género diverso (por ejemplo, en Colombia y Nepal).²²

En otros contextos, las feministas de base han utilizado los espacios seguros para actividades de preparación para situaciones de crisis. En Kenia, el movimiento de trabajadoras sexuales ya había organizado ‘círculos de reflexión’ para mujeres como parte de las actividades de preparación, donde las mujeres tienen la oportunidad de reflexionar sobre temas de actualidad, desafíos y relaciones de poder. Estos círculos han sido vitales para que la comunidad de trabajadoras sexuales hablara sobre las amenazas a su seguridad y protección en su vida cotidiana e identificara estrategias para reducir la vulnerabilidad. En épocas de creciente violencia contra las trabajadoras sexuales y ante la displicente falta de intervención estatal, estos círculos se activan para ofrecer protección.²³ Comparten información relacionada con allanamientos policiales y clientes violentos, se cuidan entre sí y están al tanto del paradero de las demás, crean una base de datos con información de contacto y establecen un sistema de alerta coordinado. En Kenia, las crisis de las trabajadoras sexuales son la norma y no la excepción, por ello los espacios seguros constituyen un mecanismo tanto de preparación como de respuesta.

Como una estrategia feminista de respuesta a las crisis, el impacto de los espacios seguros trasciende la necesidad de contar con refugios, protección y seguridad para mujeres, niñas y personas con diversidad de género. En esencia, invierte el paradigma humanitario al centrarse en las respuestas y el liderazgo colectivo y comunitario. El objetivo es reconstruir las vidas y apoyar la capacidad de las mujeres y las personas

²² Human Rights Watch. (2006). Nepal: Police on «Sexual Cleansing» Drive. <https://www.hrw.org/news/2006/01/13/nepal-police-sexual-cleansing-drive>; y <https://colombiadiversa.org/ddhh-lgbt/>

²³ Kenya Sex Workers Alliance. (2020). Sex Work and Violence in Kenya. Disponible en: <https://keswa-kenya.org/assets/publications/sw-violence-in-kenya.pdf>

con diversidad de género de liderar, concebir y reconstruir sus redes sociales y estructuras de apoyo hacia un cambio social más estructural.

Movilización de la Solidaridad

Las feministas de base movilizan activamente sus redes en favor de la solidaridad intersectorial adoptando posturas políticas explícitas y aprovechando los recursos para obtener visibilidad en los medios de comunicación, medidas de protección y reubicación de las defensoras feministas. Por ejemplo, durante el terremoto de Turquía y Siria, las organizaciones feministas de Egipto, Jordania y el Líbano aunaron sus esfuerzos creando refugios temporales y recaudando fondos, a pesar de las limitaciones impuestas por el conflicto sirio en desarrollo y las restricciones de las regulaciones financieras. Estas organizaciones y las feministas de base refugiadas sirias de países vecinos movilizaron sus redes regionales y colectivos de justicia social para apoyar a los intervinientes mediante recursos e instalaciones para su reagrupación y reorganización.

La solidaridad no es un ámbito de actuación neutral y la solidaridad feminista supone afrontar tensiones internas complejas en el seno de los movimientos, a la vez que exige responsabilidad en su práctica. Por ejemplo, el apoyo que recibió el movimiento feminista de Ucrania supera ampliamente al que recibió el movimiento feminista resiliente de Sudán. En palabras de una feminista paquistaní: «No me gusta estereotipar todo aquello que llamamos feminista. Debemos pensar cómo podemos poner en práctica la solidaridad y, al mismo tiempo, hacernos responsables de los excesos en la forma de llevarla a cabo. La solidaridad comienza preguntando a los demás qué desean y qué necesitan».

La solidaridad no es ajena a la hegemonía colonial que define el intercambio entre el Norte Global y el Sur Global. En este sentido, los movimientos feministas de base no se limitan a idealizar la solidaridad, sino que la consideran una labor activa y política que exige una gran cantidad de recursos. IM-Defensoras, una prestigiosa organización que moviliza redes de defensoras feministas en América Central y América Latina, es un excelente ejemplo de cómo las feministas del hemisferio sur han redefinido el

significado estándar de la solidaridad.²⁴ Invierten una gran cantidad de recursos, tiempo y energía en reunir a las defensoras para afrontar los conflictos del movimiento, compartir estrategias y experiencias, y crear espacios de cuidado colectivo y prácticas sanadoras. Esta formación deliberada y a largo plazo de relaciones y redes es la base de la solidaridad feminista.

Centros Comunitarios Alternativos

Mientras muchas personas sueñan con un mundo más justo y feminista, hay quienes ya lo están construyendo por medio de lo que llamamos el centro comunitario. Pequeños pueblos donde las personas activistas construyen el mundo con el que sueñan; casas comunitarias donde pueden reunirse, descansar y sanar; granjas y espacios ecológicos que sirven de sustento para los y las activistas y reconstruyen sus relaciones con la tierra; y festivales que reúnen a las comunidades para celebrar y disfrutar. El espectro de los centros comunitarios es muy diverso a la hora de generar espacios alternativos centrados en los pilares feministas del cuidado, la sanación y la visión política.

«...las crisis que hemos visto y los desastres socioambientales irán en aumento. El ejercicio de imaginar, desde una perspectiva feminista y política, consiste en preguntarnos cómo podemos concebir espacios diferentes de los espacios capitalistas. Por ejemplo, cómo podemos vivir con menos alimentos importados o supermercados. Cómo podemos cultivar hierbas y alimentos para cuidar nuestra mente y nuestro cuerpo. **Cómo podemos crear más espacios para la alegría y el amor.** Se torna cada vez más difícil. Hay menos tiempo para los encuentros, para las amistades. **Cómo pueden nuestras estrategias darnos más poder, no solo político, sino también para crear alternativas**». Feminista hondureña.

Los esfuerzos de las feministas por crear estos espacios autónomos no suelen tener el reconocimiento que merecen ya que se realizan a pequeña escala y a nivel local. Se malinterpretan como iniciativas de bajo impacto que benefician a poca gente en lugar de ser considerados como propuestas audaces o radicales para replantear la sociedad de acuerdo con un conjunto diferente de valores. Pero a menudo estos pequeños

²⁴ Para más información, consultar IM-Defensoras <https://im-defensoras.org/>.

proyectos son los que sientan las bases de la resistencia de las comunidades ante las injusticias. Ayudan a devolver la esperanza, reivindicar los valores y reorientar a las comunidades en torno a una visión compartida para un futuro sostenible. Pero los sistemas comunitarios no surgen de la noche a la mañana, sino que se nutren de años de esfuerzo de los miembros de las comunidades, en ocasiones con la ayuda del desarrollo de capacidades a largo plazo y el apoyo técnico de aliados confiables.

Los espacios comunitarios que fomentan el cuidado colectivo y las relaciones alternativas con la tierra y la economía han prosperado en diversos entornos feministas. En Kirguistán, el grupo de activistas *Bishkek Feminist Initiatives* fundó un hogar comunitario en 2009, que funciona como un centro vital para la revitalización de activistas. Feministas armenias lanzaron *Stega* en 2016, un movimiento de bienestar inclusivo que hace hincapié en la terapia somática para la sanación comunitaria de personas activistas y defensoras que han dedicado su vida a este trabajo. En Marruecos, feministas y personas con diversidad de género crearon *Doar* en 2019, que significa literalmente 'pueblo', un movimiento que promueve un espacio abierto, colectivo y sin discriminación para construir, de forma conjunta, un futuro más justo para estas personas. En Honduras, desde fines de la década de 2000, algunos hogares feministas, dedicados a las huertas y cocinas comunitarias en pos de la sanación y reconciliación con la tierra, suministran alimentos a personas activistas. El Fondo de Acción Urgente-África dirige Feminist Republik con el objetivo de promover una cultura de cuidado y sanación para las feministas y las personas defensoras de los derechos humanos de las mujeres y LGBTQI+. Republik trabaja en la construcción de una granja que sirva de espacio físico comunitario.

Al abordar las crisis en un **plano estructural**, concentran sus energías creativas en **nutrir una imaginación transformadora**.

Destacan la creación de espacios comunitarios alternativos como una estrategia y aprovechan el poder concreto de la imaginación y establecen una política alternativa arraigada en las relaciones con la comunidad. Como respuesta, esto fomenta las visiones a largo plazo que no se limitan simplemente a reaccionar, sino que visualizan y construyen proactivamente futuros alternativos alterados por las crisis. También pueden apoyar a las comunidades involucradas en luchas sociales con una visión de un futuro alternativo mejor.

Investigaciones y Diagnósticos de la Comunidad

Las feministas de primera línea, en colaboración con miembros de las comunidades y ONG, lideran cada vez más tareas de investigación y elaboración de documentos mediante el diseño de herramientas para evaluar el impacto, analizar los resultados, asistir en litigios e involucrarse con las fuerzas que están detrás de los problemas estructurales. Estos métodos resuelven las deficiencias de las evaluaciones oficiales de impacto sociopolítico, especialmente en lo que respecta a los grupos marginados. Las investigaciones lideradas por las comunidades revelan las causas de fondo de las injusticias sistémicas, ponen al descubierto estructuras de poder opresivas, abordan problemas locales, nacionales, regionales y mundiales, entre otros. Una feminista de Indonesia explicó el cambio que significó llevar a cabo una investigación participativa con mujeres indígenas de comunidades agrícolas afectadas por catástrofes naturales periódicas y una violencia de género extendida:

«Nosotras, como agricultoras indígenas, decidimos llevar a cabo investigaciones de acción participativa para entender la violencia crónica que sufren las mujeres en diversos ámbitos de la vida y la crisis ambiental que acecha. Amplió nuestra perspectiva más allá de nuestro pueblo; de repente comenzamos a entender la naturaleza de esta violencia y cómo está conectada».

Las investigaciones de las comunidades se convierten en una herramienta poderosa que desbarata las narrativas imperantes y empodera los movimientos. Al basarse en la experiencia local, las investigaciones de acción participativa aportan información más creíble que las evaluaciones realizadas por personas ajenas a la comunidad, promueven la unidad de la comunidad y abordan problemas comunes. Asimismo, fortalecen el liderazgo feminista local y la cohesión de la comunidad para contrarrestar las tácticas divisorias destinadas a debilitar la resistencia. Por ejemplo, en Asia y el Pacífico, las investigaciones dirigidas por las comunidades empoderaron a las mujeres de las comunidades de base para hacer frente a la explotación de sus tierras y recursos: a documentación que recopilaron tuvo un papel fundamental en la defensa y el cambio de la narrativa. Además, las investigaciones realizadas por la comunidad pusieron de relieve el papel de las comunidades indígenas y rurales como administradoras de las tierras, y sentaron las bases para la negociación con las

instituciones que detentan el poder y las campañas de defensa de la propiedad de las tierras, así como la gestión sostenible de los recursos por parte de las mujeres.

Para las mujeres y otros grupos marginados, las investigaciones dirigidas por las comunidades son esenciales, ya que abordan las jerarquías internas de la comunidad que pueden crear divisiones y exclusiones. Esta estrategia en torno a las investigaciones supone la necesidad de un compromiso sostenido, no solo para dotar a las comunidades de conocimientos y habilidades tácticas para lograr un mayor impacto, sino también para ahondar en cómo operan estructuras como el patriarcado, que silencian las voces de las mujeres y las personas con diversidad de género y coartan su capacidad de acción.

El diagnóstico de la comunidad supone evaluaciones participativas que revelan las oportunidades, amenazas y vulnerabilidades de una comunidad. Las organizaciones de base utilizan este método para identificar los riesgos que acentúan las injusticias estructurales durante las crisis. Por ejemplo, una feminista mexicana que trabaja en Chiapas señaló cómo las limitaciones ambientales agravaban los efectos de un terremoto, e intensificaban los conflictos por la escasez de recursos naturales y propiciaban un aumento de la violencia. El trabajo con la comunidad para diagnosticar el aumento de los riesgos implicó abordar las estructuras de poder y los obstáculos e identificar las principales oportunidades para movilizarse en favor de una acción colectiva. Contar con planes integrales que aborden los distintos niveles de riesgo faculta a las feministas para responder de manera eficaz y movilizar el apoyo.

Visión Política y Estrategias a Largo Plazo

Esto significa construir activamente futuros basados en la justicia. «Para construir un futuro mejor, debemos contar con mejores perspectivas de futuro», afirmó una feminista de Hong Kong. Las feministas de base afrontan el desafío de crear espacios que posibiliten un proceso continuo: llevar a cabo cambios a corto plazo y, al mismo tiempo, aspirar a una perspectiva de largo plazo.

«Es más liberador adoptar esa perspectiva a largo plazo, más liberador que dejarse abatir por los desafíos a corto plazo. El pensamiento a largo plazo cambia nuestra mentalidad y pasa de detectar amenazas a descubrir

oportunidades y visualizar distintos escenarios sobre cómo se podría dar un giro para capitalizar determinadas oportunidades».

Como estrategia, las feministas establecen prioridades políticas claras de manera activa, logran un entendimiento compartido de las posibles soluciones a los problemas estructurales y definen vías para tomar medidas coordinadas y articular perspectivas para el futuro. La organización con otros y el apoyo de éstos ayudan a darle forma a estas visiones en marcos conceptuales. De este modo, se convierten en herramientas para movilizar a las comunidades hablando directamente de sus problemas, a la vez que influyen en los movimientos sociales para hacer frente a los factores que impulsan los problemas estructurales, no solo sus efectos. En esta investigación, las feministas de base han destacado la intensificación de estos esfuerzos debido a que los movimientos actúan en la interrelación de los problemas. A pesar de los silos de financiamiento dentro de los fondos de derechos humanos, los movimientos colaboran porque sus luchas son compartidas.

Los actores y movimientos feministas de base reconocen la importancia de la visión política como una herramienta estratégica en su respuesta a las crisis, y hacen hincapié en la necesidad de lograr un entendimiento global de las injusticias, sus causas de fondo y una visión clara del cambio transformador. Esta visión es dinámica y evoluciona a través de un profundo análisis, acción y conocimiento de las estructuras de poder. «Insistimos en que las crisis no son la excepción. Reafirmamos esta declaración crucial teniendo una visión política a largo plazo, con un análisis claro de las diferentes piezas del rompecabezas», expresó una feminista jordana. Estos movimientos colaboran entre sí para dar forma a las narrativas y coordinar los esfuerzos hacia programas de cambio más amplios mediante la construcción de bases y alianzas de poder. A pesar de las limitaciones de recursos y competencias, las feministas de base están comprometidas con este proceso, que puede durar años o décadas, y se adaptan constantemente a los nuevos desafíos y tendencias, a la vez que invierten en perspectivas de futuro y vías de acción que, en última instancia, contribuyan a la resiliencia de las comunidades y a un cambio transformador.

Fomentar Respuestas Feministas a las Crisis: El Rol de los Fondos Feministas

El ecosistema de la respuesta a las crisis abarca una amplia selección de actores, estrategias y filosofías. Dentro de este espacio, surge el rol fundamental de los fondos feministas, reconocidos por los movimientos y las organizaciones feministas de base por su apoyo indispensable para contribuir a las respuestas ante las crisis. Los fondos feministas reconocen cada vez más la necesidad de un mayor entendimiento y un marco estratégico que incorpore una perspectiva feminista en las respuestas ante las crisis. La ampliación de los roles dentro de los movimientos feministas y el panorama de los fondos de derechos humanos se desarrolla en un contexto de constante falta de financiamiento de los movimientos de base por la justicia de género a nivel mundial.²⁵ A pesar de los recientes esfuerzos por financiar las acciones feministas colectivas y de igualdad de género, subsiste la incapacidad de canalizar recursos importantes, permanentes y flexibles destinados a los movimientos feministas. Este fenómeno se ve exacerbado por la reacción contra la justicia de género a nivel mundial,²⁶ cuyo financiamiento suele dirigirse contra los derechos de las mujeres y las personas LGBTQI+ al servicio de las agendas fundamentalistas y ultraconservadoras.²⁷

Los fondos feministas cumplen un rol fundamental a la hora de apoyar los esfuerzos de las organizaciones de base para dar forma a su respuesta a las crisis, y al mismo tiempo se posicionan estratégicamente dentro del ecosistema del financiamiento. Estos fondos han expandido su presencia involucrándose activamente con una gran variedad de partes interesadas, incluidos organismos filantrópicos, instituciones humanitarias y agencias bilaterales. En este contexto, abogan por el enorme impacto de las intervinientes feministas de base y la eficacia de las estrategias feministas de respuesta a las crisis.

²⁵ Dolker, T. (2021). ¿Dónde está el dinero para las organizaciones feministas? Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID). Disponible en:

https://www.awid.org/sites/default/files/2022-01/AWID_Research_WITM_Brief_SP.pdf

²⁶ Astraea Lesbian Foundation for Gender Justice. (2023). Global Resistance to Anti-Gender Opposition: LGBTQI+ Activism in Colombia, India, Kenya, Peru and Serbia. Disponible en:

<https://s3.amazonaws.com/astraea.production/app/asset/uploads/2023/10/Global-Resistance-to-Anti-gender-Opposition-2023-Full-Report.pdf>

²⁷ Global Philanthropy Project. (2020). Meet the Moment: A Call for Progressive Philanthropic Response to the Anti-Gender Movement. <https://globalphilanthropyproject.org/2020/11/12/meet-the-moment/>

Modelos catalizadores en el trabajo durante las crisis

Los fondos feministas abordan las respuestas ante las crisis en función de los conocimientos, las experiencias y las necesidades de los movimientos feministas y de justicia de género. La mayoría adopta un enfoque basado en los movimientos. Otros desarrollan modelos de concesión de subvenciones basadas en la confianza para reformular las narrativas y las distribuciones de los recursos con el fin de responder a las prioridades y estrategias de los movimientos feministas de base. Un pilar fundamental a la hora de organizar este trabajo es escuchar atentamente a las activistas. Esto sirve de guía a los fondos y los posiciona dentro del ecosistema para promover la respuesta feminista a las crisis, como continuación del cambio que se ha producido durante una década en el ecosistema de financiamiento feminista para movilizar recursos más eficaces y audaces. Los principios fundacionales del financiamiento feminista, como los «Principios del financiamiento feminista²⁸,» «Principios para la financiación feminista²⁹,» y «Hacia un ecosistema de financiamiento feminista³⁰» se catalizan en modelos de una creciente respuesta feminista a las crisis. En particular, los aspectos cruciales que guían las respuestas a las crisis por parte de los fondos feministas se basan en un compromiso profundo con la política del dinero, la capacidad de respuesta y la preparación.

Politización de los recursos

Los fondos feministas están involucrados con la política del dinero al financiar la respuesta feminista a las crisis. El dinero es una cuestión política: Tradicionalmente, el dinero está en manos de quienes detentan el poder. Los fondos feministas reconocen y desafían activamente esta dinámica que perpetúa las desigualdades. Para ello, los fondos feministas se relacionan con quienes intervienen en las crisis no como meros 'beneficiarios', sino como responsables acreditados para tomar decisiones, especialistas, impulsores y líderes del cambio social. Potencian el liderazgo de base

²⁸ Astraea Foundation. Feminist Funding Principles. Disponible en:

<https://astraeafoundation.org/microsites/feminist-funding-principles/>

²⁹ Canadian Women's Foundation, Community Foundations of Canada, y Fondo de Igualdad. (2020). Principios para la financiación feminista. Disponible en:

https://equalityfund.ca/wp-content/uploads/2021/12/ES_-_Principles-for-Feminist-Funding.pdf

³⁰ Miller, K. and Jones, R. (2019). Hacia un ecosistema de financiamiento feminista: marco conceptual y guía práctica. AWID. Disponible en:

https://www.awid.org/sites/default/files/2022-02/AWID_Ecosistema_INFORME_esp.pdf

ofreciendo una amplia variedad de recursos y haciendo hincapié en que un financiamiento básico flexible y sostenido en la respuesta a las crisis respalda al movimiento en sí mismo, no solo su trabajo.

A menudo, la definición política de crisis limita la capacidad de los movimientos feministas para percibir como ataques catastróficos que amenazan su existencia. Algunos fondos feministas subrayaron la importancia de identificar la falta de recursos de los movimientos feministas como una crisis en sí misma. Ello replantea el debate desde la necesidad general de contar con recursos flexibles hasta un enfoque con matices que pone de relieve los riesgos y los daños a los que a menudo se ven sometidas las organizaciones de base en su labor de respuesta a las crisis. En esta exploración, los fondos feministas pretenden redefinir la esencia de la capacidad de respuesta dentro de marcos institucionales que faciliten y nutran un enfoque feminista de la respuesta a las crisis.

Financiamiento con capacidad de respuesta

Los mecanismos de financiamiento con capacidad de respuesta se han convertido en una prioridad para los fondos feministas que aspiran a apoyar diversos movimientos por la justicia de género, y hacen hincapié en un enfoque intersectorial. Un análisis reciente de las respuestas a las crisis por parte de estos fondos revela una tendencia creciente a apoyar iniciativas de base lideradas por jóvenes feministas, feministas negras, mujeres indígenas, personas con discapacidad, migrantes, personas refugiadas, personas trabajadoras informales, trabajadoras sexuales y otros grupos marginados. Este cambio trasciende el tradicional enfoque reaccionario ante las crisis de recursos. Los fondos se dedican ahora a una exploración más profunda, y cultivan un espíritu institucional que prioriza la flexibilidad, la atención y la preparación. Esto supone elaborar un enfoque holístico que no solo reaccione a las crisis, sino que tenga un diseño específico para afrontar su naturaleza estructural.

Preparación

Para responder de forma proactiva, es necesario que los fondos feministas estén debidamente preparados. Los fondos se refieren a la preparación como un principio multidimensional, y como un compromiso político que desafía la noción de lo inevitable frente a una crisis sistémica. Los fondos feministas señalaron que la

preparación permite que su respuesta feminista a las crisis actúe sobre las tendencias a más largo plazo que reprimen los espacios cívicos donde prosperan y se movilizan los movimientos feministas y las crisis agravadas que se producen en múltiples niveles. Al enfocarse en estar preparados para las crisis a largo plazo, los fondos feministas crean un modelo de respuesta que actúa sobre tendencias que son estructurales e intersectoriales. En cierto modo, la preparación no se trata únicamente de prepararse para la siguiente crisis, sino de darle forma al futuro de manera proactiva. Desde una perspectiva feminista, la preparación es un ejercicio para proyectar visiones de un futuro deseado, al tiempo que se trazan los caminos concretos para acercarse a ese futuro. Es una estrategia de cambio para movilizar recursos. Se trata más bien de un trabajo de cambio de propuestas a largo plazo que debe estar estrechamente vinculado a las causas y tendencias de las crisis. Las tendencias pueden irrumpir en forma de crisis en un momento determinado, pero cuando la crisis se disipa, las tendencias subyacentes persisten, se agravan, se entrecruzan.

Estos tres puntos de partida para los fondos feministas, que crean una respuesta feminista a las crisis, son pilares fundacionales a partir de los cuales los fondos feministas difieren en sus modelos operativos. Algunos fondos feministas son organismos de respuesta rápida, que asignan recursos rápidamente para satisfacer las necesidades urgentes de organizaciones feministas de base, como los Fondos Hermanos de Acción Urgente y el Reconstruction Women's Fund. La respuesta rápida es un modelo práctico de concesión de subvenciones caracterizado por su agilidad y flexibilidad. Integra el conocimiento de las tendencias emergentes que afectan a las defensoras y feministas de base en tiempo real para movilizar recursos rápidamente en su apoyo. Por lo general, los fondos de respuesta rápida aceptan solicitudes de subvención durante todo el año y en cualquier idioma. Las solicitudes de subvenciones reciben una respuesta en tres días y los fondos están disponibles en una semana. Este modelo se estableció con el fin de capacitar a las mujeres activistas para aprovechar oportunidades inesperadas, atenuar las amenazas y responder a ellas, y evitar que sus esfuerzos retrocedan. Sin embargo, las subvenciones de respuesta rápida son pequeños subsidios a corto plazo que abordan necesidades inmediatas. Del mismo modo, se requieren modelos de asignación de recursos a más largo plazo que tengan

en cuenta la naturaleza prolongada de las crisis y las necesidades de las personas activistas.

Por el contrario, otros fondos feministas emplean un mecanismo de respuesta más lento y extendido, centrado en la concesión de subvenciones, el aprendizaje, la recopilación de documentos, la creación de movimientos y la defensa. Estos fondos desempeñan un papel vital en el apoyo a diversas estrategias de crisis y necesidades de base que trascienden los esfuerzos de ayuda inmediata. Existen en múltiples ámbitos geográficos y operativos: a escala mundial (por ejemplo, Global Fund for Women, Mama Cash, Fondo de Igualdad), a escala regional (por ejemplo, African Women's Development Fund, Mediterranean Women's Fund, Women's Fund Asia, XOESE, Pacific Feminist Fund) y a escala nacional (por ejemplo, Ukrainian Women's Fund, TEWA, HER Fund, Fondo Semillas, Fondo Alquimia, Fund for Congolese Women).

Cabe destacar que los fondos feministas nacionales, y hasta cierto punto los regionales, tienen la capacidad de pasar de la concesión rápida de subvenciones a la concesión más lenta debido a las geografías relativamente limitadas a las que responden y en las que se movilizan. Y lo que es más importante, esta investigación revela que estos modelos no son fijos; por ejemplo, los que responden rápidamente, como los Fondos Hermanos de Acción Urgente, evolucionan de forma estratégica hacia visiones más amplias y de mayor alcance. Una representante de un fondo feminista de respuesta rápida comentó: «Incluso cuando llevamos a cabo un financiamiento de respuesta rápida y tenemos la mirada puesta en satisfacer las necesidades a corto plazo, estamos construyendo una infraestructura a largo plazo que transformará los sistemas y protegerá a las comunidades de base en el futuro». Del mismo modo, los organismos de respuesta no inmediata reconocen la necesidad de dar respuestas rápidas ante las crisis emergentes. Ambos hacen hincapié en una capacidad de respuesta rápida, y consideran que la ‘rapidez’ es un concepto flexible y no una medida cuantitativa precisa de tiempo. Perciben la respuesta rápida como una herramienta que debe integrarse en una visión estratégica integral y de largo alcance de los fondos feministas.

Cabe destacar que los fondos feministas nacionales, y hasta cierto punto los regionales, tienen la capacidad de pasar de la concesión rápida de subvenciones a la concesión más lenta debido a las geografías relativamente limitadas a las que responden y en las que se movilizan. Y lo que es más importante, esta investigación revela que estos modelos no son fijos; por ejemplo, los que responden rápidamente, como los Fondos Hermanos de Acción Urgente, evolucionan de forma estratégica hacia visiones más amplias y de mayor alcance. Una representante de un fondo feminista de respuesta rápida comentó: «Incluso cuando llevamos a cabo un financiamiento de respuesta rápida y tenemos la mirada puesta en satisfacer las necesidades a corto plazo, estamos construyendo una infraestructura a largo plazo que transformará los sistemas y protegerá a las comunidades de base en el futuro». Del mismo modo, los organismos de respuesta no inmediata reconocen la necesidad de dar respuestas rápidas ante las crisis emergentes. Ambos hacen hincapié en una capacidad de respuesta rápida, y consideran que la ‘rapidez’ es un concepto flexible y no una medida cuantitativa precisa de tiempo. Perciben la respuesta rápida como una herramienta que debe integrarse en una visión estratégica integral y de largo alcance de los fondos feministas.

Canalización de los recursos hacia los movimientos feministas de base

Los fondos feministas brindan un apoyo flexible a los movimientos y a las respuestas de base a las crisis. A la hora de dismantelar el binarismo entre derechos humanos y crisis humanitarias, los fondos feministas no apoyan explícitamente las necesidades humanitarias convencionales, y algunos citan el principio político de que ya existen instituciones dotadas de recursos para esta labor. Con pocos recursos a su disposición, apoyar la ayuda humanitaria no es una intervención estratégica para ellos. Defienden un enfoque colaborativo que fomente la rendición de cuentas y reconozca la responsabilidad de los organismos humanitarios y de desarrollo diseñados y dotados de recursos para responder a necesidades a gran escala.³¹ Los movimientos feministas de base no deben sobrecargarse con intervenciones que no están en condiciones de

³¹ Active Learning Network for Accountability and Performance in Humanitarian Action. (2015). The State of the Humanitarian System. ALNAP Study. London: ALNAP/ODI; United Nations, 2005, Humanitarian Response Review. Disponible en: <https://sohs2015.alnap.org/#what-is-this-system>

manejar y, lo que es más importante, eximir al sistema de su responsabilidad. Los fondos feministas abogan por un mayor acceso de las comunidades a los recursos, y reconocen que las respuestas dirigidas a nivel local tienen un valor transformador a la hora de construir un mundo más justo y equitativo. El abanico de ámbitos financiados abarca desde el apoyo a las estrategias de respuesta a las crisis antes mencionadas hasta la elaboración activa de narrativas, la defensa de un cambio transformador, mayores recursos, un cambio de las políticas y el fortalecimiento del bienestar de los movimientos.

Medios de subsistencia de emergencia y reubicación

Los fondos feministas ofrecen un apoyo fundamental para garantizar los medios de subsistencia y proteger a las personas defensoras de los derechos humanos, a menudo no tomadas en cuenta en el discurso de las crisis y con escasos recursos. La ayuda financiera cubre las necesidades básicas y los gastos de manutención, y ofrece ayuda para pagar alquileres o cubrir otros costos básicos para aliviar los problemas económicos en situaciones de alto riesgo. Por ejemplo, los organismos de respuesta rápida, como los Fondos Hermanos de Acción Urgente y el Reconstruction Women's Fund, otorgan pequeñas subvenciones, como ayudas económicas urgentes en caso de violaciones graves de los derechos humanos de las mujeres y las personas con diversidad de género. También cubren necesidades como la seguridad y la protección, lo que permite a las personas defensoras de los derechos humanos reubicarse, buscar espacios seguros, evacuarse y satisfacer sus necesidades sanitarias y de subsistencia.

Trabajo de cuidado y sanación

Múltiples fondos feministas han incorporado el cuidado en sus marcos estratégicos, operaciones y prioridades en materia de subvenciones. Financian iniciativas que ofrecen espacios de sanación, acceso a sanadores y facilitadores, casas y granjas comunitarias, servicios de salud mental, iniciativas según el trauma y apoyo integral a quienes se dedican al activismo y la defensa de los derechos humanos durante y después de las crisis. Estas iniciativas priorizan el cuidado de la comunidad, las prácticas de sanación y los espacios de renovación y cuidado colectivo para activistas y personas defensoras de los derechos humanos.

Promoción y campañas

La promoción es una estrategia fundamental mediante la cual los fondos feministas apoyan a los movimientos ampliando el trabajo dirigido por mujeres y colectivos LGBTQI+ en los espacios institucionales. Aprovechan sus asociaciones institucionales y posiciones en el ecosistema filantrópico y humanitario para impulsar estos esfuerzos.³² También dirigen campañas de visibilidad política y mediática para convertir las crisis en oportunidades de un cambio transformador.

Aptitudes y capacidad

Garantizar la seguridad y el empoderamiento de las activistas y las organizaciones afectadas por las crisis es una de las máximas prioridades. Los fondos contribuyen de manera sustancial ofreciendo herramientas de seguridad digital, capacitación en ciberseguridad, recursos de comunicación cifrada y otras oportunidades de desarrollo de capacidades en ámbitos como la defensa, los medios de comunicación y las finanzas, entre otros, mejorando significativamente sus capacidades y resiliencia.

El trabajo de creación de movimientos

Los fondos feministas generan espacios para convocatorias, talleres e intercambios que vinculan a diversos movimientos, fomentando la solidaridad y un ecosistema feminista resiliente. Apoyan la creación de centros esenciales para el debate, el aprendizaje compartido y el desarrollo de estrategias de colaboración.

Aprendizaje, conocimiento y documentación

Los fondos feministas priorizan el financiamiento de iniciativas centradas en el aprendizaje, la adquisición de conocimientos y la elaboración de documentos, especialmente en contextos de crisis. Apoyan activamente las iniciativas destinadas a documentar las experiencias, aprovechar las lecciones aprendidas y poner de relieve las mejores prácticas en medio de las crisis. Esto implica financiar investigaciones, publicaciones y plataformas digitales dedicadas a compartir conocimientos y difundir las voces de las comunidades afectadas. Muchos fondos feministas también invierten en su propio aprendizaje y documentación y colaboran para contribuir a la

³² Por ejemplo, recomendamos leer sobre la defensa de MADRE en la Corte Penal Internacional que llevó a un resultado sin precedentes para la justicia de género y los movimientos feministas, disponible aquí: <https://www.madre.org/gender-persecution/>

transformación del ecosistema de financiamiento (descrito con más detalle en la siguiente sección).

Construcción de la infraestructura

El ecosistema de financiamiento feminista contiene una infraestructura esencial para organizar y poner en práctica un enfoque feminista en la respuesta a las crisis. Comprende un sistema de apoyo complejo para mantener el jardín de la respuesta feminista a las crisis que nutre las raíces y aporta el suelo fértil para el crecimiento y la resiliencia. Los fondos feministas reconocen que ya no es posible construir una respuesta feminista sólida a las crisis utilizando una infraestructura orientada a las actividades habituales (recursos descendientes, despolitizados, etc.). Un hilo conductor que conecta todos los elementos que conforman una infraestructura feminista de respuesta a las crisis es la acción colectiva, abordada propiamente como un ecosistema y no como capacidades organizacionales individuales.

Aumento de los recursos

Los fondos feministas insisten en la imperiosa necesidad de aumentar el financiamiento destinado al trabajo en favor de la justicia de género en general, y especialmente en la respuesta a las crisis. Los movimientos feministas siguen padeciendo una importante falta de financiamiento, reflejado de dos maneras principales: la inadecuada asignación de recursos a los fondos feministas como instituciones dedicadas a apoyar a los movimientos y, en consecuencia, la falta de financiamiento de los movimientos de base en favor de la justicia de género. Los limitados recursos existentes asignados a los movimientos feministas han puesto a prueba la capacidad de ciertos fondos feministas para responder de forma estratégica y proactiva ante las crisis.³³

³³ Dolker, T. (2021). ¿Dónde está el dinero para las organizaciones feministas? Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID). Disponible en el siguiente sitio: https://www.awid.org/sites/default/files/2022-01/AWID_Research_WITM_Brief_SP.pdf; y Women's Refugee Commission. (2021). Comprender las experiencias pasadas para fortalecer las respuestas futuras a las crisis y los desplazamientos forzados <https://www.womensrefugeecommission.org/wp-content/uploads/2021/04/Comprender-Las-Experiencias-Pasadas.pdf>

De los **30.900 millones de dólares** estadounidenses que se destinan anualmente a la ayuda humanitaria, **menos del 5 %** llega a las organizaciones feministas de base, lo que **impide que lleguen a quienes están en la primera línea** y tienen la experiencia necesaria para apoyar la respuesta a las crisis.³⁴

Incluso cuando hay recursos disponibles, la relación entre los miembros de los fondos y las organizaciones feministas carece de una dinámica significativa y sostenible debido a que los miembros de los fondos suelen ver a las organizaciones feministas de base como agentes de ejecución y no como líderes que dirigen el cambio que promueven.³⁵ El conjunto y el tipo de recursos asignados a este trabajo tan importante no satisfacen las necesidades ni abordan las deficiencias que todavía tienen los movimientos feministas que dan respuesta a las crisis.³⁶

Asimismo, los fondos feministas dedicados a dar respuestas rápidas han destacado la necesidad imperiosa de desarrollar una infraestructura más sólida para otorgar subvenciones de manera rápida y preparada. Un miembro de los fondos señaló acertadamente que el ecosistema no entiende que la concesión de subvenciones de respuesta rápida trasciende la reactividad, ya que requiere una preparación previa a la crisis. En realidad, la cantidad de subvenciones proactivas para afrontar las crisis sigue

³⁴ Development Initiatives. (2021). Global Humanitarian Assistance Report 2021.

<https://devinit.org/resources/global-humanitarian-assistance-report-2021/executive-summary/>; and Njeri, S., and Daigle, M. (2022). 'How women have led local humanitarian responses during Covid-19.'

<https://odi.org/en/insights/how-women-have-led-local-humanitarian-responses-during-covid-19/>

³⁵ Women's Refugee Commission. (2022). Toward Feminist Place-Based Responses to Forced Displacement.

<https://www.womensrefugeecommission.org/wp-content/uploads/2022/03/Toward-feminist-place-based-responses.pdf>

³⁶ Por ejemplo, El Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria (WPHF, por sus siglas en inglés), creado para apoyar a las organizaciones de mujeres de base, recibió 512 propuestas de grupos de mujeres de Asia. Aunque se trata de un instrumento prometedor, el Fondo aún se ve limitado por la escasez de presupuesto y la gran demanda de asistencia. Véase el informe del Secretario General de las Naciones Unidas sobre las mujeres, la paz y la seguridad, del 25 de septiembre de 2020.p33, disponible aquí:

file:///C:/Users/caro/Downloads/S_2020_946-ES.pdf

Consultar también: Gender in Humanitarian Action. August 2020. Closing the Funding Gap for Women-Focused Organizations Responding to COVID-19 in Asia and the Pacific. p4:

<https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/GiHA%20Gender%20and%20Funding%20in%20COVID-19.pdf>; and Care. (2021). Time for a Better Bargain: How the Aid System Shortchanges Women and Girls in Crisis. p20.

https://care.at/wp-content/uploads/2023/04/Final_She-Leads-in-Crisis-Report_3_24.21.pdf

siendo mínima y no se ajusta a la concepción feminista de las crisis como problemas estructurales y sistémicos, y no como incidentes aislados que pueden abordarse con pequeñas subvenciones puntuales. Aun así, las organizaciones de base consideran que la naturaleza de la concesión de subvenciones dentro del sistema de financiamiento feminista es competitiva. Los fondos feministas reconocen que, para que la respuesta feminista a las crisis sea realmente eficaz, es indispensable trascender la realidad competitiva y el enfoque precario.

Preparación y estado de alerta.

Al hablar del nuevo concepto de preparación y de lo que implica, una representante de un fondo feminista expresó: «Las señales siempre están ahí. Las organizaciones de base siempre hablan sobre el momento en que se desbordará una crisis, se movilizan y comienzan a cambiar de enfoque incluso antes de que declaremos que se trata de una crisis. Los fondos deben escuchar la alerta». Los fondos feministas afrontan desafíos en su modelo de respuesta, que les impiden materializar su potencial y cambiar de un enfoque reactivo a uno proactivo y previsorio. Estos fondos no tienen la capacidad de activar y mejorar la infraestructura existente, lo que impide que la concesión de subvenciones se ajuste por completo a los principios de la respuesta feminista a las crisis. Los fondos reconocen la necesidad de desarrollar canales para colaborar activamente con las voces de las comunidades de base y establecer un sistema receptivo que esté atento a las alertas tempranas.

Por ejemplo, aunque muchos fondos han establecido redes de asesoramiento y sistemas de alerta temprana para la preparación de la respuesta a las crisis, estos mecanismos carecen a menudo del apoyo político y operativo adecuado. A pesar de su existencia, estos mecanismos no constituyen un marco sólido para la previsión, la predicción de posibles puntos de crisis y el despliegue rápido de recursos. Su eficacia es limitada debido a la insuficiente capacidad política y operativa.

Desde el punto de vista político, ciertos conflictos y regiones reciben la mayor parte de los recursos para diagnósticos llevados a cabo por las comunidades, análisis de tendencias y herramientas de previsión, y se descuidan otros contextos que continúan

siendo ignorados y carecen de los recursos necesarios.³⁷ Por ejemplo, en las crisis de Sudán, la movilización de recursos y el establecimiento de un mecanismo de coordinación —similar a los desplegados en otros contextos, como Afganistán o Ucrania— no han sido abordados por la comunidad de los fondos feministas. La movilización que se produjo más tarde provino de feministas negras convocadas por el Black Feminist Fund, precisamente por la falta de compromiso de los grandes fondos feministas. La comunidad de financiamiento feminista lucha por romper su inercia y abordar determinadas crisis de manera adecuada.

Desde el punto de vista operativo, las estructuras y políticas internas de algunos fondos feministas —como los procedimientos para presentar solicitudes, la diligencia debida y los comités de autorización— alargan el proceso y, de este modo, se pierde la oportunidad de adoptar medidas proactivas basadas en las capacidades de anticipación. Los fondos feministas necesitan estructuras internas ágiles y receptivas que se ajusten a sus políticas de asignación de recursos; una estructura que agilice la toma de decisiones durante las crisis o que la transfiera por completo a manos del movimiento. Para aclarar, no se han establecido mecanismos de respuesta rápida para los problemas de infraestructura a más largo plazo identificados.

Promoción de la filantropía

Los fondos feministas han entendido la urgencia de construir una infraestructura dedicada a la promoción de la filantropía, una vía esencial para influir en las entidades de financiamiento y abogar por su apoyo en la respuesta a las crisis. Aunque muchos fondos feministas a nivel mundial y regional participan activamente en la promoción de la filantropía en distintos niveles, todavía existe el desafío de unir los fondos feministas como un ecosistema cohesivo, que aproveche sus fortalezas y posiciones colectivas dentro del ámbito de la filantropía. El objetivo primordial de la promoción de la filantropía, tal y como lo destacan los fondos feministas, no es solo obtener apoyo y recursos para responder a las crisis, sino también sensibilizar a las entidades de financiamiento mediante la concientización, la articulación de análisis políticos feministas y la difusión de experiencias feministas de primera mano.

³⁷ Por ejemplo, consulte el análisis del Fondo de Acción Urgente África sobre la movilización de la respuesta para Sudán. (2023). Disponible en los siguientes sitios:

<https://www.uaf-africa.org/sudan-conflict-accelerating-feminist-funding-as-a-crisis-response-strategy/>

A pesar de los esfuerzos realizados, el ámbito de la promoción de la filantropía continúa presentando importantes carencias y desafíos. Existe una necesidad apremiante de contar con un enfoque más coordinado entre los fondos, desarrollar estrategias unificadas y establecer mecanismos coherentes de colaboración. Además, mantener el compromiso de las entidades de financiamiento, conciliar las distintas prioridades y hacer frente a las complejidades de los distintos contextos plantean obstáculos constantes a los fondos feministas en su lucha por la promoción de la filantropía.

Coordinación dentro del ecosistema de financiamiento feminista

Los fondos feministas identifican la coordinación como uno de los pilares para construir una infraestructura estratégica y unificada. Como explicó oportunamente una representante de un fondo feminista: «La coordinación es muy importante porque, si no existe una respuesta coordinada de los fondos feministas, [los ecosistemas filantrópicos y humanitarios] escuchan cosas diferentes de cada uno de nosotros. Eso les da permiso para ignorarnos a todos». Esta necesidad de coordinación existe no solo dentro del estrecho ecosistema de los fondos feministas, sino también en los ámbitos filantrópicos y humanitarios más amplios. Por ejemplo, los Fondos Hermanos de Acción Urgente coordina de forma conjunta la defensa de la filantropía y la recaudación de fondos. Otros fondos feministas ven una oportunidad estratégica en el establecimiento de un marco feminista para la respuesta a las crisis mediante la promoción de espacios de colaboración entre los fondos feministas y quienes defienden los derechos humanos, que a menudo operan en ámbitos similares con asociaciones superpuestas. Este enfoque colaborativo también pretende fortalecer la posición de los fondos feministas a la hora de abogar por un mayor apoyo en la respuesta a las crisis, y servir de protección frente a las demandas específicas de los miembros de los fondos. Esta respuesta unificada tiene el potencial de propiciar interacciones más coherentes con los fondos, lo que facilita un compromiso más eficiente y eficaz en consonancia con los objetivos y las prioridades de los fondos feministas en las iniciativas de respuesta a las crisis.

Una coordinación eficaz supone promover el diálogo permanente entre los fondos feministas para vencer las dificultades, establecer mecanismos eficaces de intercambio de opiniones y mantener abiertas las vías de comunicación. Muchos

fondos reconocen la necesidad apremiante de mejorar la coordinación, eliminar la duplicación, desarrollar un entendimiento compartido de los diferentes contextos y potenciar las sinergias dentro del ecosistema. Entre las medidas concretas propuestas por los fondos feministas se encuentra el uso de plantillas compartidas dentro de la red Prospera, una red mundial de fondos autónomos feministas y de mujeres. Su objetivo es optimizar las estructuras de las solicitudes y la presentación de informes, lo que permite a las copartes feministas presentar informes ya elaborados para otros fondos, aliviar las tareas tanto para las organizaciones feministas como para los fondos y fomentar la eficacia y la claridad. Además, los fondos feministas abogan por establecer un sistema centralizado de referencias y diligencia debida compartido entre los fondos feministas que intervienen en la respuesta a las crisis. El objetivo de este sistema institucionalizado es optimizar el proceso, garantizar la coherencia y la rapidez en la evaluación de posibles asociaciones o beneficiarios de fondos.

Documentación y aprendizaje

Los fondos feministas priorizan la elaboración de documentos y el aprendizaje dentro de sus organizaciones, e invierten recursos para desarrollar sólidos marcos internos. El objetivo es facilitar el aprendizaje en todo el ecosistema extrayendo conclusiones de las experiencias e impactos de la concesión de subvenciones, la promoción y las copartes. Como un paso inicial para establecer la infraestructura de la documentación, los fondos feministas han elaborado políticas y protocolos internos. Su objetivo es crear herramientas y mejorar la capacidad para elaborar documentos, con especial atención a las estrategias centradas en el movimiento. Asimismo, han perfeccionado los marcos estratégicos, y han ayudado a entender la dinámica evolutiva de la respuesta feminista a las crisis. Es importante destacar que los fondos feministas amplifican activamente las diversas narrativas feministas mediante la investigación, la producción de conocimientos y los marcos conceptuales.³⁸ Este desarrollo del

³⁸ Véase, por ejemplo, 'Global Resistance to Anti-gender Opposition' (2023) de la Fundación Astraea: <https://s3.amazonaws.com/astraea.production/app/asset/uploads/2023/10/Global-Resistance-to-Anti-gender-Opposition-2023-Full-Report.pdf>; Shaw, J. et al. (2022). Healing Justice as a Framework for Feminist Activism in Africa, UAF Africa: <https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/handle/20.500.12413/17599>; FRIDA The Young Feminist Fund, Tales of Roma Women's Resistance: <https://youngfeministfund.org/wp-content/uploads/2022/07/Tales-of-Roma-Womens-Resistance.pdf>; Fondos de Acción Urgente. (2023) ¿Cómo enraizarnos en el cuidado y bailar?: https://rootingcare.org/wp-content/uploads/2022/07/FAU_RootingCare_es.pdf y Count Me In! Consortium, CMI! Extractives Toolkit: https://www.mamacash.org/wp-content/uploads/2021/11/behind_the_scenes_of_extractives_2.pdf

conocimiento fortalece el ecosistema de financiamiento feminista y su infraestructura. Sin embargo, quedan desafíos por superar en cuanto al intercambio de conocimientos y la transición hacia un enfoque de aprendizaje colectivo. Esta limitación reduce el potencial de aprendizaje colectivo e impide la utilización de una sabiduría colectiva para fortalecer los enfoques feministas ante las crisis.

Afrontar las crisis: Consideraciones finales

Esta investigación revela las formas polifacéticas en que las feministas de base abordan las crisis, y ofrece diversas perspectivas que ponen de relieve la intrincada naturaleza política a la hora de definir ‘crisis’. Más que una interpretación singular, un análisis matizado de los factores impulsores y de las condiciones estructurales ofrece un marco más integral para entender el desarrollo y los efectos desproporcionados de las crisis en las comunidades marginadas. Las crisis son complejas, estructurales, interseccionales y fundamentalmente políticas.

Las feministas de base han trascendido las categorías falsas entre las crisis humanitarias y otros tipos de crisis. La investigación hace hincapié en los aportes únicos de los enfoques feministas frente a las crisis: el acto de nombrar las crisis sirve como un poderoso instrumento político, capaz de revelar crisis estructurales y poco conocidas que han permanecido ocultas durante mucho tiempo. A medida que se amplía nuestro marco conceptual, se descubre la esencia interconectada e interseccional de los movimientos feministas. Las feministas de base, con un profundo arraigo en sus comunidades, amplían su labor mucho más allá del activismo por los derechos civiles y políticos. Cumplen diversos roles —docentes, periodistas, activistas queer y con discapacidad, defensoras del medioambiente, escritoras, pensadoras y líderes indígenas— y forman redes arraigadas dentro de las comunidades feministas.

Las feministas de base actúan como intervinientes de primera línea durante las crisis, y asumen roles transformadores en estas situaciones desafiantes. A diferencia de la descripción tradicional de los intervinientes ante las crisis como entidades externas, las feministas actúan dentro de sus comunidades, y ofrecen respuestas matizadas y sensibles al contexto gracias a esta proximidad. Este enfoque feminista opera en

diversos ámbitos —público y privado, nacional y mundial— y espacios temporales: corto, medio y largo plazo.

Una respuesta feminista a las crisis es intrínsecamente interseccional, ya que profundiza en las vulnerabilidades sistémicas a la vez que pone en el centro a la comunidad para afrontar las injusticias estructurales de forma colectiva. Es visionaria, ya que reconoce el potencial de las intervenciones actuales para transformar el futuro, a la vez que continúa centrándose en el desmantelamiento de los sistemas de explotación y violencia. Estos pilares inalterables fundamentan las respuestas feministas a las crisis, y trascienden las meras estrategias de ayuda inmediata. Más allá de la reparación superficial de las heridas, las respuestas feministas elaboran un tejido de apoyo holístico y reconocen que sobrevivir a las tormentas exige algo más que una ayuda de emergencia. Desde la movilización de la solidaridad hasta la creación de espacios seguros, los movimientos feministas son pioneros en métodos alternativos de respuesta y regeneración. Las feministas sientan activamente las bases para la prosperidad de las comunidades, y trascienden la reactividad para promover y construir sociedades justas.